

# **La belleza, lo bello: la construcción de la mirada**

**Valentina Llano Morales**

## **Introducción**

Este texto trata de descubrir el papel que juega la belleza en el cine de terror. Indagar más a fondo en la mente de los directores que tratan de transmitir o más bien ocultar algo misterioso o terrorífico. El papel que juega el espectador nos va a dar una idea del porqué el ser humano en un principio se siente atraído por algo bello pero que después de que este velo se cae él continúa observando.

La metodología propuesta es elegir entre dos películas de este género, analizarlas a profundidad y sacar un texto analítico con los hallazgos que se obtuvieron. Esto con el fin de encontrar como es la representación de la belleza en cada uno de estos films.

## **Objetivo General**

Identificar la belleza en algunas películas de terror, y cómo esta juega un papel distractor en toda la narrativa cinematográfica. La idea es clasificar elementos como la puesta en escena, la iluminación, los colores, la música y los personajes para encontrar detrás de este velo lo que esconde realmente. Lo siniestro, lo sublime, lo bello, son conceptos que se irán desarrollando a lo largo de esta investigación.

## **Objetivos específicos**

- Escoger 2 películas: Melancholia, Last Night in Soho y analizarlas exponiendo los conceptos que se estudiaron durante la investigación.
- Entender por qué este género de terror se ha vuelto tan atractivo y comercial para el público.
- Comprender por qué la belleza nos causa un placer estético en nuestro cerebro.

## **Lo bello**

¿Y qué es lo bello? ¿Encontramos la belleza en el ver o en el mirar? Son algunas de las cuestiones que me suscitan después de haber realizado las lecturas: estética, siniestro, sublime, plenitud, armonía y proporción, son algunos conceptos que entran en discusión para hacer alusión a eso que conocemos como lo bello o la belleza.

Hablar de belleza es hablar de contexto, de posturas, de puntos de partidas diferentes: cuando Trías nos hace alusión al deber pensar lo siniestro desde una postura estética (2006) nos lleva a reconocer que en lo oscuro, en lo no visible, también encontramos belleza, pero no esa belleza física, antropocéntrica, sino eso que despierta la sensibilidad, concepto que más adelante desarrollaré.

Entender la estética como una categoría conceptual, es importante para dar un contexto del uso que se le dará a la misma en este documento. Abordarla detalladamente, daría en sí misma para una investigación exhaustiva; no obstante, se dará un mínimo recuento: hay quienes dicen que solo hasta el siglo XVIII se empieza a discutir acerca de la estética, pero no quiere decir que antes no existiera, ya que también ha estado vinculada a la historia del arte, a la literatura, entre otras.

La estética es inicialmente el discurso que enuncia esa ruptura de la relación tripartita que garantizaba el orden de las bellas artes. El fin de la mimesis no es el

fin de la figuración: es el fin de la legislación mimética que armonizaba entre sí a la naturaleza productiva y a la naturaleza sensible. Las musas ceden su lugar a la música, o sea, a la relación sin mediaciones entre el cálculo y la obra y el puro afecto sensible que es también la relación inmediata entre el aparato técnico y el canto de la interioridad (Ranciére, 2011 p 18).

Vemos entonces que la estética no representa solamente el orden o las medidas exactas, esto, en el cine aporta a encontrar un uso estético tanto de las imágenes como de los símbolos, que no necesariamente guarden dichas medidas.

En ese sentido, la estética es eso que nos conecta con el objeto, con la película, esa conexión que genera alguna sensación, generalmente encontramos que se define a la estética como “una teoría filosófica de la belleza formal y del sentimiento que ella despierta en el ser humano (Mijares, 2006) es decir, requiere de una comunicación para ser percibida, requiere de la capacidad del espectador para encontrarla, incluso, como en nuestro caso, en el terror

La estética y todo lo que a ella la circunda, solo puede ser apreciada por los humanos. Solo los hombres somos capaces de establecer racionalmente lo que es estético o no; por lo tanto, la estética es algo que pertenece al razonamiento lógico del hombre y a los principios fundamentales de la humanidad. Estos conceptos que se han expuesto son los propios del pensamiento libre, abierto, natural. (Mijares, 2006).

De esa manera, entendemos que el encontrar belleza, incluso en el cine de terror, conlleva una estética misma. Un espacio en el que encontramos también lo sublime y lo siniestro. En las artes, tanto en el cine, como en la literatura o la poesía, comúnmente se encuentra un concepto, “lo sublime” en la poesía, Linda Abdul Baki, define lo sublime así:

“Sublime son los pensamientos

Que hacen brotar los botones del contento  
Apaciguan la mente y enriquecen el silencio  
Sublime son los seres que son vigilantes de sus actos  
Que por medio de estos realizan trabajos arduos  
Para reformarse a sí mismos antes de reformar al vecino...” (Baki, 2010).

Si lo sublime hace parte del pensamiento, también hace parte de la mirada y del pasado de quien lo ve: es decir, pensarse lo sublime como una construcción social en la que se da importancia a eso que siento, o a eso que he dejado de sentir. Para Kant, en lo sublime el sujeto cobra importancia “aprehende” y en ese ejercicio de aprehensión suscita sensaciones de acuerdo a los objetos a los que se enfrenta: así lo refiere el autor:

La categoría de lo sublime, explorada a fondo por Kant en la Crítica del juicio, significa el definitivo paso del Rubicón: la extensión de la estética más allá de la categoría limitativa y formal de lo bello. En tanto el sentimiento de lo sublime puede ser despertado por objetos sensibles naturales que son conceptuados negativamente, faltos de forma, informes, desmesurados, desmadrados, caóticos, esta categoría, que un viaje por la cordillera alpina puede remover, lo mismo que la visión cegadora de una tempestad o la percepción de una extensión indefinida que sugiere desolación y muerte lenta, así un desierto arábigo, rompe el yugo, el non plus ultra del pensamiento sensible heredado de los griegos, abriendo rutas hacia el Mare Tenebrarum. La exploración del nuevo continente, iniciada por Kant de forma decisiva y decidida, correrá a cargo del romanticismo (Trías, 2006 p 2).

En la cita anterior, encontramos cómo tanto el sujeto, como los objetos y la sensación que estos despiertan, forman una triada que termina en el sentir, lo caótico también es bello, la percepción de la lluvia, etc. Nos entregamos a lo sublime, lo vivimos, lo sentimos: pero lo podemos sentir, como sensación de alegría o de tristeza.

Hablemos rápidamente de la otra cara de la moneda: lo siniestro, eso que se mezcla entre el misterio y el temor, o en ocasiones, el terror. Para el autor, el punto de partida de este concepto, es entender que ya no se limitará lo estético a lo bello, paso siguiente alude al aforismo del poeta Reiner María Rilke, “Lo bello es el comienzo de lo terrible que los humanos podemos soportar” (Trías, 2006 p 1), nuevamente la sensibilidad, el dolor, lo terrible y lo que genera en cada individuo.

Ahora, si nos remitimos al libro *La historia de la belleza* de Humberto Eco, podemos encontrar o más bien, aterrizar muchos de los conceptos de Trías. ¿Se podría pensar lo bello, lo sublime, lo siniestro, sin que se nos generen imágenes? Este libro, dotado de imágenes artísticas, conceptuales, aborda diferentes temáticas en relación a la belleza, inicialmente con un recuento histórico, para avanzar por la mitología griega, (recordemos que Apolo es considerado el dios de la belleza) también con el ritmo, la música, y la luz, para irrumpir con algo caótico: la belleza de los monstruos. Si en el caos hay tranquilidad, en lo monstruoso hay belleza.

Ver lo siniestro desde diferentes posturas, aporta a desarrollar la sensibilidad que se requiere para analizar una película. ¿Es lo siniestro cercano a lo temeroso? Así lo describe Sigmund Freud (1919)

Lo unheimlich, lo siniestro forma uno de estos dominios. No cabe duda que está próximo a los de lo espantable, angustiante, espeluznante, pero no es menos seguro que el término se aplica a menudo a una acepción un tanto indeterminada, de modo que casi siempre coincide con lo angustiante en general. Sin embargo, podemos abrigar la esperanza de que el empleo es un término especial –unheimlich- para denotar determinado concepto, será justificado por el hallazgo en el de un núcleo particular. En suma: quisiéramos saber cuál es ese núcleo, ese sentido esencial y propio que permite discernir, en lo angustioso, algo que además es «siniestro» (Freud, 1919 p 1).

¿Se puede encontrar belleza en lo siniestro? Cuando el individuo se enfrenta con la sensación que produce algo siniestro, también puede remitirse al placer que otorga la belleza, no una belleza que se limite a las proporciones, a lo que se aleja del caos, sino una belleza más cercana con lo sublime.

En tanto el sentimiento de lo sublime puede ser despertado por objetos sensibles, naturales que son conceptuados negativamente, faltos de forma, informes, desmesurados, desmadrados, caóticos, esta categoría, que un viaje por la cordillera alpina puede remover, lo mismo que la visión cegadora de una tempestad o la percepción de una extensión indefinida que sugiere desolación y muerte lenta, así un desierto arábigo, rompe el yugo, el non plus ultra del pensamientos sensible heredado de los griegos, abriendo rutas hacia el Mare Tenebrarum. (Trías, p 3)

De esta manera podemos entretrejer la relación entre lo sublime, lo bello y lo siniestro.

Dicen que la historia está hecha por los ganadores, por ello, no siempre es la historia real la que conocemos: pues la historia de la belleza, dice Eco, está contada por artistas: poetas, escritores, músicos, etc. Al comienzo de este documento, me referí a la sensibilidad para entender la belleza, es decir: sensibilidad como puente para encontrar lo bello. ¿Qué lleva a un poeta a escribir su poema? ¿Qué siente el escritor cuando su libro está siendo leído o el músico al que el público se para para aplaudir? Todo esto va de la mano con la sensibilidad, con la capacidad de sentir del individuo: muchos pueden escribir bien, de manera correcta, pero solo quien es sensible, puede transmitir algo: entre eso está la belleza. Pero la sensibilidad también lleva a otros escenarios: muchos artistas, escritores, pintores y músicos han tomado la vía del suicidio para terminar con sus vidas: siento que al llegar a un nivel de sensibilidad del que sienten que ya nada les llena, nada les satisface, tal vez nada les parece bello, optan por esta decisión.

Para Eco, la belleza también está enmarcada en el contexto histórico: en el momento que cada artista vivió, y que no necesariamente iban en la misma vía, es decir: lo que para un

escritor y un músico, pueden tener concepciones diferentes de la belleza: “De ahí que de vez en cuando debemos hacer un esfuerzo y ver cómo distintos modelos de belleza coexisten en una misma época y cómo otros se remiten unos a otros a través de épocas distintas” (Eco, 2002).

En conclusión, podemos pensar que la belleza, como la mirada, se construye, se transforma y responde a los acontecimientos históricos, pero principalmente a la mirada de quien la cuenta o quien la percibe.

Lo que para la actualidad es conocido como bello o responde a la belleza, en unos años podrá no serlo, o lo que ahora se concibe como no bello, para otras personas podrá revelarse como sublime. Nuevamente afirmo: si en el caos hay tranquilidad, en lo monstruoso hay belleza.

### **La relación de la belleza con el placer**

¿Por qué la belleza es algo que buscamos? ¿Por qué nos resulta tan placentero y fascinante? ¿Qué es lo que hace tan adictiva la belleza en nuestro cerebro?

Por siglos la ciencia ha intentado explicar lo que significa la belleza en la vida de los humanos, también muchos filósofos como Aristoteles decían que “la belleza depende de la magnitud y el orden” o al igual que Kant “lo hermoso es aquello que agrada universalmente sin un concepto”. Diversos artículos hablan de la belleza como algo totalmente subjetivo y personal, pero hay algo que hay que tener claro y es que la relación de la belleza con el placer es un hecho.

Para entender lo anterior, es necesario tener claro que el placer es la motivación que impulsa las elecciones de los animales y seres humanos, es acerca de preferencia, de elegir;

en el cerebro humano eso es la belleza: placer. De acuerdo con el neurocientífico <sup>1</sup>Anjan Chatterjee, participan tres sistemas de neurotransmisores principales: la dopamina, es un sistema que parece tratarse de nuestros deseos y querer cosas, es lo que nos motiva a acercarnos a cosas o personas que nos parecen atractivas. La segunda y tercera son los endocannabinoides y opiáceos, los mismos sistemas que se activan cuando se consume cannabis u opioides. Parecen ser la parte central del placer. Otras investigaciones también apuntan a que un objeto es más bello cuanto más simple resulte para nuestro cerebro, es decir, entre más fácil resulte procesarlo más bello se convierte, por eso los paisajes, el arte, los edificios generan una sensación de alivio o placer al ser observados.

La noche es sublime, el día es bello. En la calma de la noche estival, cuando la luz temblorosa de las estrellas atraviesa las sombras pardas y la luna solitaria se halla en el horizonte, las naturalezas que posean un sentimiento de lo sublime serán poco a poco arrastradas a sensaciones de amistad, de desprecio del mundo y de eternidad. El brillante día infunde una activa diligencia y un sentimiento de alegría. Lo sublime, conmueve; lo bello, encanta. (Kant, p 3).

Es así que el hecho de sentir algo bello o sublime, también responde a nuestro contexto, al momento exacto. Estudios revelaron una pieza fundamental en el cerebro cuando existen momentos de máxima experiencia estética, se llama RND ( Red Neuronal por Defecto), es el estado de reposo del cerebro que se ilumina cuando no estamos haciendo una tarea específica y nuestra mente se encierra en sí misma y refleja un estado interno. Es ahí cuando los investigadores creen que esto es evidencia de que nuestra experiencia de belleza implica conectar nuestros sentidos y emociones con algo personal y con nuestro sentido de identidad. El profesor Johan M. Marín, define la experiencia estética de esta manera: “la experiencia estética se define por el “abandono” del receptor ante la obra, por la pérdida de la conciencia de sí, por ese instante en que se sumergen en el objeto propuesto y olvida la realidad ajena a la propia obra. Abandono de los sentidos ante las formas” (Marín, s/f). Es

---

<sup>1</sup> American psychologist



en ese sentido que escuchamos muchas veces que ver cine, también es una forma de escaparnos de nuestra realidad.

Por otra parte, diversos investigadores apuntan a una posible explicación sobre por qué la belleza y el arte podrían resultar adictivos. En el momento en que una experiencia estética produce una reacción positiva en nuestro cerebro, es lógico que busquemos más estímulos que nos produzcan una sensación similar. De ahí la **búsqueda de la belleza** en nuestra vida cotidiana. <sup>2</sup>Jessica Stoller, artista plástica, afirma que los humanos somos criaturas profundamente culturales, somos influenciados por nuestro entorno social y lo incorporamos en nuestro ser, dependiendo del contexto en el que vivamos.

Dicen que la belleza está en el ojo de quien la mira, el contemplar algo o alguien es un proceso de intimidad relacionado con tu ser, tu alma y tu ego. Es un momento tan personal que lo que causa en ti nunca nadie lo podrá saber, nuestro sentido de belleza es profundo. Por eso estamos en esa constante búsqueda de volver a sentir esa sensación que causa algo bello, sea un paisaje, una obra de arte, un performance o una persona.

Para Kant, también es importante tener en cuenta elementos que nos son dados de manera natural: la estatura, la edad, entre otras:

La figura de las personas que agradan por su aspecto externo reviste, ya uno, ya el otro género de sentimiento. Una elevada estatura conquista prestigio; una pequeña, confianza. El cabello obscuro y los ojos negros tienen más afinidad con lo sublime; los ojos azules y el tono rubio, más con lo bello. Una edad avanzada se une más bien con los caracteres de lo sublime; en cambio, la juventud con los de lo bello. (Kant, p 5).

Ahora, el término estética fue mencionado por el filósofo alemán <sup>3</sup>Alexander Baumgarten, quien lo definió como aquello "perteneiente a la *belleza* o a la apreciación de la misma".

---

<sup>2</sup> Frase tomada *En Pocas Palabras*- Serie documental (Capítulo belleza)

<sup>3</sup> Frase tomada *en pocas palabras*-Serie documental (Capítulo belleza)

Significa entonces que el término estética es utilizado para hablar de la percepción y respuestas al arte así como las interacciones con los objetos que evocan intensos sentimientos. A esto se le puede sumar lo que los arquitectos llamaban como “proporción áurea” una fórmula matemática presente en la naturaleza, obras maestras, animales, paisajes y hasta el cuerpo humano. A lo largo de los años se ha utilizado para diversos diseños, proyectos de fotografía y construcciones ya que la proporcionalidad ante el espectador genera una armonía visual. Pero algunos estudios no han encontrado mucha evidencia de que la gente sienta una atracción especial por los rectángulos con esta proporción exacta; aunque sí nos gustan los rectángulos ya que según el diseñador <sup>4</sup>Adrian Bejan, es la configuración más fluida para las imágenes de un plano en el cerebro, es decir la forma más rápida que pueden procesar nuestros cerebros.

Todos sabemos que la belleza entra por los ojos, y es por eso que nuestro mundo está lleno de colores, formas y texturas y constantemente estamos estimulando nuestro cerebro ¿Cómo sería un mundo en el cual tuviéramos que usar todas las mismas ropas? o ¿comeríamos comida sin sabor? ¿Es un mundo en el que quisiéramos vivir? La ausencia de belleza, la ausencia de rodearnos de experiencias estéticas haría de la vida un lugar empobrecido y aburrido. El arte es algo que no tenemos como prioridad en nuestra vida, pero que inconscientemente lo deseamos y anhelamos, nuestro cerebro necesita esa dosis de dopamina, esa dosis de placer, somos adictos a la belleza y a lo que genera en nuestra vida. Un estudio realizado desde la perspectiva de la psicología evolutiva, la apreciación de la belleza podría estar relacionada con la evolución como especie humana. Esto podría explicar por qué la representación de un cuerpo con curvas puede parecer más atractivo y el hecho de que se prefiera un paisaje verde a uno desierto podría deberse a la elección de un hábitat más acogedor para la vida.

## **Estudios de caso**

---

<sup>4</sup> Journal of the institute of engineering, 2018

## **Melancolía, la belleza traerá nuestro fin**

Con una paleta de colores verde y café, la película *Melancolía* nos transmite desde el principio una falsa felicidad que se logra ver en el rostro de la protagonista “Justine”. Con movimientos de cámara bruscos y rápidos el director nos hace sentir incómodos e intranquilos en toda la narración del film, dándonos a entender que todo lo que veremos en la película será con un tono de angustia y melancólico. Aunque al principio vemos una boda normal de la familia de Claire la hermana y Justine, la novia, nos damos cuenta a medida que pasa el tiempo que algo no está bien en dicha familia. Aunque no nos muestran literalmente qué pasa con Claire, cuando su hermana le dice a su marido que ella está enferma, podemos deducir que algo pasa con su cabeza y que puede sufrir algún trastorno bipolar o de personalidad. En ese momento algo que era bello como la boda, el lugar, los caballos y la naturaleza, puede tornarse siniestro al conocer realmente lo que estaba pasando internamente.

La película está dividida en dos, la primera parte “Justine” representa el momento de la incertidumbre, el momento donde Justine tiene esperanza de que su vida sería normal como la de cualquier otra mujer, con su esposo al lado, su familia y hasta tener hijos. Esta primera parte es divertida y desconcertante, ella no sabe cómo comportarse en su fiesta de casamiento y aunque al principio se le puede notar que está feliz, al finalizar esta parte se nota el cambio repentino de ánimo.

La segunda parte del film se llama “Claire” y además de ser la hermana de Justine, representa el momento de la certeza del choque intergaláctico con Melancholia, el “no hay nada que hacer”, la certeza del final, la extinción. Es, en esta segunda parte, cuando la vida humana se dispone a desaparecer. El momento en el que nos volvemos locos, y no es de extrañar que sea el momento donde Justine se tranquilice.

El interés del segundo episodio, comprende numerosas repeticiones de conceptos ya marcados, es decir: los que parecían locos, ahora son los cuerdos y quienes creían que lo

comprendían todo, se equivocaban. Lo que iba a constituir un espectáculo de hermosura incomparable, supondrá nuestro final, tratando de ser devastadora, no puede evitar resultar muy bella en ocasiones.

Otro tema crucial en este film es cómo el director nos muestra un “fin del mundo” o un “fin de la existencia humana” con unos personajes como Claire que en el segundo capítulo empieza a mostrarse desesperada y angustiada por el choque de los dos planetas, transmitiendo una catarsis al darse cuenta que pronto morirá, en cambio Justine que al comienzo se le ve triste, ansiosa y melancólica en este capítulo se logra ver tranquila y serena, ya que para ella el planeta tierra tiene que ser destruido por tanta maldad que habita en él.

En mi opinión la película logra narrar muy bien lo que es la belleza con lo siniestro, en el momento que Justine se desnuda en frente del planeta Melancholia se ve algo tan bello pero que a la vez tan siniestro como la destrucción de toda la existencia humana. El director logra mostrar muy bien la relación de estas dos hermanas que aunque al principio se pensaba que era una relación de celos, superioridad o envidia, su relación es mucho más compleja que esto. El planeta no es más que una herramienta que se saca el director para acelerar unos conflictos internos que estaban en la familia desde hace mucho tiempo. La falsa sensación de felicidad entre Justine y su novio, los recelos entre sus padres divorciados, la relación con su hermana Claire, madre, esposa y mujer desarrollada. “Oveja blanca” de la familia. Todo va a estallar. En todos los sentidos.

La escena final de la película donde vemos a Claire tomar a su hijo e intentar irse al pueblo para no morir solos, nos muestra cómo el ser humano desesperadamente busca compañía hasta el final de sus tiempos, pero que en esta cinta no pueden escapar de su verdadero destino, y es así como Justine decide hacer una casita con algunos palos y sentarse allí los tres y tomarse de la mano mientras el planeta Melancholia cada vez se acerca más. El director logra en esta escena mostrar algo tan catastrófico como algo bello y sereno, es una de las escenas que más me gustaron ya que nunca nos hubiéramos imaginado que así sería

el fin del mundo, un fin del mundo apocalíptico que nunca había sido representado de manera tan bella pero a la vez tan desoladora.

### **Última noche en el Soho:**

#### **Una composición perfecta entre lo bello y lo siniestro**

Un thriller psicológico por Edgar Wright, quién logró captar la atención de la audiencia de una manera sutil y melancólica. Desde un comienzo nos muestra una escena con la protagonista Eloise Turner (Thomasin McKenzie) vestida con un pomposo vestido hecho con hojas de periódicos, de fondo suena A World Without Love, donde Ellie fantasea estar en una fiesta en el que ella y su vestido son el centro de atención. En esa escena todo se ve normal, pero hay un detalle que nos da el director que nos hace sospechar sobre cómo será la película, cuando Ellie se mira en el espejo (esto es muy importante, ya que el juego en los espejos va a tomar protagonismo en el film), y aparece su madre en el fondo dándonos a entender que es un fantasma y que Ellie tiene un don especial.

Su sueño de ser diseñadora de modas se va haciendo realidad, en la universidad de Londres la aceptan e inmediatamente empaca sus maletas, pero hay algo clave cuando su abuela le dice a Ellie que tenga cuidado ya que Londres puede ser un poco abrumador y que además ella no es como las otras personas. En ese momento el director nos deja un libre albedrío, ya que se puede pensar que la protagonista tiene problemas mentales o realmente es un don.

Como hemos hablado anteriormente, lo bello es el comienzo de lo terrible que los humanos podemos soportar, y como es así, esta película desde el comienzo nos muestra un misterio del cual ni siquiera conocemos de su existencia en un principio. Las primeras tomas

radiantes del film nos evidencia que la historia tiene dos versiones (Pasado y presente) es de hecho un enigma retorcido y delicado de un paquete de belleza totalmente perverso.

La película desde el principio lleva tonos cálidos y coloridos, sabemos que nuestra protagonista es algo tímida e introvertida pero que a medida que avanza la película los colores se vuelven más intensos y brillantes, a esto le podemos decir el primer tramo. Cuando la película llega a su nivel más alto encuentra la forma de dar un giro hacia las sombras. Uno que brinda la sensación de que la película está a punto de alcanzar una nueva mirada sobre el miedo basada en la ambigüedad.

En el segundo tramo la película se empieza a tornar un poco confusa, ya que la línea entre el pasado y el presente se empieza a distorsionar, los colores cambian y el ánimo de Ellie comienza a trastornarse maníaco, no se sabe si ella está teniendo un delirio o realmente está experimentando la realidad. En este punto, la investigación sobre la belleza en el cine de terror comienza a tener sentido, la belleza es ese velo que esconde algo siniestro, algo tétrico; y es en este tramo, en esta segunda parte donde el público comienza a incomodarse, donde el director utiliza una precisión narrativa que permite a dar un salto hacia una oscuridad plena y simbólica.

Última noche en soho encuentra sus mejores momentos cuando mezcla el misterio y el lenguaje visual, cuando Wright nos deja a la imaginación si Eloise está teniendo visiones o si está experimentando un sueño vivido en el cual resulta misterioso, el director tiene un instinto infalible para llevar la noción sobre el otro y el tiempo a un espacio desconcertante.

Para Ellie, su confusión por la chica Sandie que dormía años atrás en su cuarto podrían ser tanto delirios como alucinaciones. Pero el guión recorre las posibilidades de ser algo más explosivo y escalofriante, eso es lo que mantiene al audiencia tan conectada con la película ¿Pero por qué seguimos viendo la película? ¿Qué nos atrae a ella? Como lo hemos recalcado a lo largo de esta investigación, la belleza es en un comienzo lo que nos atrae, lo que nos despierta y lo que nos seduce, pero al caer el velo ¿Qué es lo que nos hace

quedarnos? como hablamos en el texto del “concepto de belleza” es la sensibilidad, lo caótico, el dolor o lo terrible lo que nos identifica como humanos sintientes, y es eso naturalmente lo que nos hace quedarnos a terminar de ver la película.

Traigo a colación estos conceptos para que vayamos entendiendo la importancia de la belleza en cada uno de estos films, y como este puede ser la carnada para entrar a un lugar caótico y escalofriante. El director entendió que con una puesta en escena llamativa haría que en un principio la audiencia no se sintiera en una película de terror, sino que a medida que se fuera desarrollando fuéramos entendiendo los símbolos que la película nos narrará, como por ejemplo: la madre muerta en el espejo, los sueños lúcidos de Eloise, los muertos que veía en las discotecas, etc. Desde ese segundo tramo Edgar Wright, nos lanza a un mundo de sombras haciéndonos sentir como si estuviéramos viendo otra película, destapando el velo de lo siniestro, entregándonos a un mundo de belleza y caos que como público no podremos escaparnos de ella.

¿Es, entonces, Última noche en el Soho una película de terror? Lo es, o se podría catalogar en la línea de thriller psicológico, no obstante, también es una puesta en escena de una considerable inteligencia sobre lo angustioso y lo siniestro. La cámara de Wright va de un lado a otro, sigue a Eloise en su vida cotidiana y en esa otra, en la que se enlaza con la Sandie, tanto la una como la otra son víctimas y observadoras de una tragedia monstruosa que se vivió en un pasado y en un presente. Al final, tanto la una como la otra se miran con una línea fastuosa y brillante de nostalgia. Con todo su aire delicado y glamuroso, Última noche en el Soho es una de esas rarezas y asombrosas películas psicológicas.

## **Conclusiones**

### **El terror a través de la belleza**

*“Considero el cine como una concentración de artes. El cine es un trabajo complejo que reúne elementos de la pintura y la literatura... Uno no puede hablar de cine sin hablar de literatura, de teatro, de pintura y de música... Muchas artes se convierten en una sola. Pese a todo, una película es una película.” - Akira Kurosawa*

El cine es considerado una de las herramientas comunicativas más efectivas y atractivas para todo tipo de público, por ello al momento de ver una película nos identificamos tanto y nos adentramos en un mundo que en ese momento se vuelve completamente real. En las películas propuestas para esta investigación nos cuentan una historia no tan diferente a la nuestra, una típica familia, unos típicos amigos y una típica vida, pero al momento que esto empieza a tornarse misterioso o tenebroso, caemos en cuenta que esto realmente podría pasarnos y es ahí cuando lo siniestro se asoma, eso tan familiar pero tan desconocido que nos hace dudar de las personas que nos rodean.

Dentro de la metodología de esta investigación, primero se seleccionaron varias películas, posteriormente se analizaron a profundidad y para concluir se escribió un texto analítico por película explicando cómo se ve representada la belleza en estos films. Se citaron dos libros importantes: *Lo bello y lo siniestro* de Eugenio Trías e *Historia de la belleza* por Humberto Eco; que dieron conceptos más amplios sobre este tema. En cada una de las películas los directores tienen claro que para ser atractiva en un principio se necesita de una belleza sutil y sublime, como un tipo de carnada y que en el momento más inesperado se empieza a desvanecer ese velo que pronto juega con la imaginación de los espectadores.

Cuando se hizo el debido análisis de los films propuestos, se identificaron elementos importantes para definir la estética de la película. La iluminación, las puestas en escena, la paleta de colores, los personajes, los vestuarios, los planos y los movimientos de cámara. En el cine de terror los escenarios suelen ser: interiores misteriosos, claustrofóbicos y sobredimensionados (casas deshabitadas, castillos, etc), o exteriores aparentemente tranquilos donde se oculta la amenaza destructora, como es el caso de la película



*Melancholia* de Lars Von Trier, quien nos muestra una película totalmente bella, con exteriores llenos de naturaleza, pero que se esconde un terrible planeta que pronto será la destrucción de todo.

El público se siente atraído hacia este tipo de películas precisamente por los estímulos emocionales novedosos e intensos que recibe. Los efectos fisiológicos que experimenta el espectador horrorizado incluyen fuertes subidas de adrenalina, con dilatación de pupilas, aceleramiento cardiaco y respiratorio. Como se habló anteriormente en el texto de la belleza con relación al placer, el cerebro se estimula a través de todas estas emociones y es lo que hace que el espectador siga viendo la película y empiece a sentir todo más real. Es por esto que el género de terror o thriller psicológico se ha vuelto cada vez más llamativo y comercial, por todas las emociones que provoca.

Como lo dijo una vez el poeta Wallace Stevens y Francis Ford Coppola “La muerte es la madre de la belleza” y esto es lo que alimenta este género cinematográfico, como se pudo ver en cada una de estas películas, el miedo, el misterio, lo siniestro es lo que nutre esta belleza no tan inocente que nos atrae y nos llama a este desconocido mundo.

En esta investigación se pudo comprender el mundo de muchos directores de cine que se adentran en este género, como en la película *Last Night in Soho* del director Edgar Wright, nos vimos en una mente llena de luz y oscuridad, llena de deseos y frustraciones, en esa dualidad entre lo bueno y lo malo que juegan un papel fundamental en estos films, como lo bello y lo siniestro o lo sublime y lo vulgar.

En conclusión cabe resaltar la relación tan estrecha que existe entre la belleza y nuestro cerebro, es una elección que día a día inconscientemente hacemos, ya sea para elegir una película, elegir un sitio al cual queramos ir o hasta la ropa que nos vamos a poner. La belleza es ese velo que cubre todo lo feo, lo malo, lo siniestro, es eso que a simple vista nos resulta atractivo y placentero y que lo queremos poseer y admirar. Es así donde nos damos cuenta que esto es lo principal en muchas películas de miedo, nos atrapan desde el

comienzo con algo deslumbrante y bello pero que a medida que avanza vemos como esto se desvanece y se muestra la realidad, esa cruda realidad que nos resulta tan incómoda pero que a la vez nos identificamos y no podemos dejar de verla.

## **Bibliografía**

Ari Aster & B-Reel. (2019). *Midsommar*. Digital

Eco, H. (2002). *La historia de la belleza* (I ed.).  
<https://tallerdelaspalabrasblog.files.wordpress.com/2016/04/eco-umberto-historia-de-la-belleza.pdf>

Edgar Wright & Tim Bevan. (2021). *Last Night in Soho*. Formato digital. Productora Focus Features.

Ezra Klein & Kara Rozansky. (2018). Serie documental: *En pocas palabras*. Digital. Productora Netflix.

Guillermo del Toro & Legendary Pictures. (2015). *La Cumbre Escarlata*. Digital.

Lars Von Trier & Meta Louise Foldager. (2011). *Melancholia*. Formato digital. Productora Zentropa.

Marín, J. M. (s. f.). *La estética de nuestro mundo*. Universitat per a Majors. Recuperado 13 de enero de 2022, de <http://mayores.uji.es/wp-content/uploads/2019/12/1.-est%C3%A9tica-y-experiencia-est%C3%A9tica.pdf>

Mijares Gil, Alejandro. (2006). La estética y la humanidad. *Acta Odontológica Venezolana*, 44(1), 139-141. Recuperado en 14 de enero de 2022, de [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0001-63652006000100024&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0001-63652006000100024&lng=es&tlng=es).

Ranciére, J. (2011). *El malestar en la estética* (I ed.). Capital Intelectual.

<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxlc3RldGljYXBvbGl0aWNhMjAxNHxneDozMTJhNDRjYzk1OWUwNmZk>

Trías, E. (2006). *Lo bello y lo siniestro: Vol. III* (Lo bello y lo siniestro ed.). Ariel.